

## Ópera

# Longitudes haendelianas

POR Teobaldos

### ÓPERA SERSE

en tres actos de G. F. Haendel. Con Emily D'Angelo, Lucy Crowe, Paula Murrin, Mary Bevan, Daniela Mack, Neal Davies, William Dazeley. Orquesta The English Concert. Director: Harry Bicket. Programación: Ciclo del Baluarte. Lugar: Sala principal. Fecha: 20 de mayo de 2022. Público: Casi media entrada (de 24 a 46 euros, con rebajas).

**E**l enredo argumental de la ópera *Serse* de Haendel es, como en la mayoría de las óperas, de amores

contrariados; para hacerse con ellos se recurre, en esta ocasión, a tretas engañosas, por parte de Atalanta, que, al final, es la que se queda sin nada. El argumento es lo de menos. Lo que cuenta es el inmenso torrente musical que desencadena el libreto. Serxes, plenamente barroca y haendeliana, es, sin embargo una obra que se mantiene en una atmósfera algo más plana: arias no tan largas y con menos pentagramas de agilidades, y, menos espectacular que un Julio César, por ejemplo. De ahí que, quizás a parte del público, se le hizo algo monótona. Además, su aria más conocida es la primera, con lo que se pierde un poco de expectación. En cualquier caso, la versión de Harry Bicket al frente de la English Concert y de un estupendo elenco de solistas, quedará para el recuerdo. La orquesta –con el director al clave–, verdadero motor y fundamento de todo, estuvo siempre esplendorosa, con una sonoridad rutilante, chispeante, y atenta a las voces. Los solos de flauta, violonchelo y de todos los instrumentos requeridos, fueron siem-

pre perfectos. Con detalles magníficos, por ejemplo el tramo con sordina en el aria de Romilda *Ni tan solo con la sombra de la infelicidad*; o, por contraste, la sonoridad de orquesta enfadada en el aria de bravura de Serxes, del tercer acto. La mezzosoprano Emily D'Angelo, como Serxes, alcanzó su plenitud en su gran escena final. Al principio queda algo opaca, pero a lo largo de su extenso rol se impone con voz homogénea en toda la escala; mejor en las arias de bravura, aunque solventa bien la famosa *Nunca fue la sombra*. Teatralmente, algo hierática, se impone, sin embargo con la autoridad requerida. La Romilda de Lucy Crowe, soprano, luce voz muy adecuada para la coloratura, y consigue unos matices *pianísimo* en los agudos, francamente escalofriantes. El contraste entre su timbre vocal con el de Serxes, se vio en el diálogo entre ambas, cuando defiende su fidelidad a Arsamene: uno de los tramos más hermosos. De Paula Murrin en el rol de Arsamene, destacó el aria de despedida al exilio:

sentida, tenida en el tempo; y por otra parte, la de bravura *Si la amo*, en ambos matices se desenvuelve muy bien. Magnífica, en todos los sentidos la Atalanta de Mary Bevan: vocalmente, llena de luz y sin problemas en las agilidades, y teatralmente se movió con desparpajo, gracia y con armas de mujer en su trama engañosa. Su aria *Vos me decís que no le ame*, lució un precioso matiz *piano* en el agudo. Daniela Marck en su rol de Amastre, está convincente y dramática, aunque su voz, al principio, me pareció algo fluctuante. Las dos voces masculinas, Neal Davies, como Ariodante, y William Dazeley, como Elviro, lo hicieron muy bien, con mucha soltura y comicidad, cuando lo requería, en el caso de Elviro. En fin, un elenco, de altísimo nivel. Todos, junto con la orquesta, al servicio de una versión de extraordinaria fluidez, a la vez que de perfecto control del torrente musical que propone Haendel. El público –escaso para el acontecimiento– puesto en pie, otorgó al director y sus huestes, un aplauso de lujo. ●

